

Imperio Romano-Germánico, con el que las relaciones mejoraron ostensiblemente.

El último apartado tiene tres capítulos referentes al nuevo mundo: Hervé Pennec estudia las misiones en África y el papel de Goa durante el Generalato de Laínez; Matthieu Bernhardt explica la expansión de la Compañía en la China en esta misma época y finalmente Christopher Schelke expone una panorámica sobre la actividad misionera en las Indias y la importancia de Laínez en la incrementación del nivel de estudios en los misioneros.

Cada una de las contribuciones concluye con una bibliografía selecta y la obra acaba

con un rico apéndice, que contiene una relación de los jesuitas presentes en el Concilio de Trento, la relación de coautores de la obra, una relación de manuscritos, fuentes impresas y bibliografía, rematada por unos índices bastante exhaustivos.

Cabe felicitar, en fin, al Dr. Paul Oberholzer por la tarea de coordinar este libro, en el que ha llevado a cabo varias contribuciones de enjundia, que ayudan a entender mejor la figura de Laínez y su relevancia en la historia de la Iglesia y de la Compañía.

Rafael RAMIS BARCELÓ
Universitat de les Illes Balears

Elisabetta PATRIZI

Pastolarità ed educazione. L'episcopato di Agostino Valier nella Verona post-tridentina (1565-1606)

Franco Angeli, Milán 2015, 2 vols., 495 y 455 pp.

Durante los últimos años ha cobrado auge la llamada Historia «religiosa». Se distingue de la tradicional Historia de la Iglesia porque sus estudiosos no necesariamente son cristianos, y principalmente porque, si bien no puede ignorarlos, no se ocupa tanto de los aspectos institucionales y la vida interna de las diversas confesiones, como de la repercusión que tenían sus creencias y su acción pastoral en todos los órdenes de la existencia humana. La obra cuyo contenido vamos a comentar pertenece por pleno derecho a este ámbito, esencial para comprender la vida de las sociedades occidentales durante siglos, e incluso en la actualidad, aunque en mayor o menor medida según los casos.

La aplicación y la concreción de lo establecido en el Concilio de Trento y sus efectos se dejaron sentir por espacio de

siglos, en ciertos terrenos incluso hasta la llegada del Vaticano II. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que cada obispo era el responsable directo de llevar a la práctica, dentro de su diócesis, el programa general aprobado por la Iglesia universal. De ahí que el ritmo de introducción de las novedades fuera muy variable, y las estrategias concretas dependiesen en buena medida de las circunstancias, y también de la personalidad de cada uno de los pastores, quienes gozaban de mucha autonomía. Por eso, se impone tener muy en cuenta a las figuras más carismáticas del episcopado de la época, entre las que sin duda está Agostino Valier.

Este destacado y culto eclesiástico, originario de Venecia, pero formado también en la Universidad de Padua, una de las mejores de Europa en aquel tiempo, fue

además un gran admirador de San Carlos Borromeo, cuya ejecutoria como arzobispo de Milán tuvo muy presente cuando pasó a ocupar la sede de Verona durante más de cuarenta años. Por su ingente labor pastoral, se convirtió en uno de los principales promotores de la Reforma católica en su país. Sobre estas cuestiones se trata en las primeras páginas de este libro (pp. 9-68).

Tras los indispensables preámbulos, viene otra sección preliminar, no menos necesaria (pp. 69-154). Se explica en ella cómo Valier, aun siguiendo en buena medida las pautas marcadas por la iglesia ambrosiana, también desarrolló y aplicó el contenido de las Constituciones Sinodales aprobadas por uno de sus predecesores, Gian Matteo Giberti (1495-1543). Luego se analizan, tanto las características y la situación de la diócesis de Verona, como el modo en el que el nuevo prelado la gobernó, junto con sus principales colaboradores, a los que igualmente se presenta.

La autora de este libro es plenamente consciente de que la Iglesia post-tridentina estaba empeñada en un proyecto de evangelización global, que implicaba regenerar todos los aspectos de la vida cristiana y humana. De ahí que se interese por la mayoría de sus vertientes, pasando revista a las iniciativas más diversas.

Uno de los asuntos que más preocupó a nuestro personaje fue la predicación (pp. 155-228). Llama en particular la atención a este respecto el *De rhetorica eclesiástica* (1574), cuya génesis y contenido se estudian con detalle, redactado a petición de San Carlos Borromeo, e ideado para instruir a los jóvenes sacerdotes en la oratoria sagrada. Se hace referencia también a la aportación de Valier al *Homiliario* de la Iglesia ambrosiana, o al *De episcopali forma concionandi* (1578), un opúsculo suyo sobre el deber que tienen los obispos de ejercer

el ministerio de la palabra. Por último, se recogen los consejos que sobre el modo de predicar da el citado autor en él y en sus cartas pastorales.

Otra de las prioridades de la Reforma católica fue mejorar la disciplina y la formación del clero. La segunda parte de este libro guarda relación con este tema (pp. 229-369). La erección del Seminario conciliar y la fundación del Colegio de la Compañía de Jesús fueron en Verona hitos fundamentales, como en tantos otros casos, y se nos informa por extenso sobre tales cuestiones. También sobre la reforma de la escuela de monaguillos anexa a la Catedral, así como sobre el *De acholitorum disciplina* (1571), otra obra de nuestro obispo, que gozó de una notable y prolongada difusión. No menos relevante es su interés por las órdenes religiosas femeninas y, especialmente, por las que se dedicaban a la educación de las niñas: la Compañía de Santa Úrsula y las viudas de Santa Ana.

Finalmente, hallamos lo relativo a la santificación y la formación del pueblo cristiano (pp. 370-472). A tal efecto, Agustino Valier adaptó una obra de San Carlos Borromeo, que publicó bajo el título: *Ricordi al popolo della città et diocesi di Verona* (1579). Al analizar su contenido, se observa una vez más que la adaptación a las necesidades y las peculiaridades de cada grupo social fue algo consubstancial a la Reforma católica. La creación de instituciones educativas o asistenciales fue otra de sus estrategias habituales. Como en otros lugares de Italia, en este ámbito fueron hechos decisivos la fundación de un colegio de nobles, la extensión y la regulación de las escuelas de la doctrina cristiana, y el auge de las cofradías y hermandades, muy ligadas a los mendicantes.

Quien haya leído los párrafos precedentes habrá llegado por sí mismo a la conclu-

sión de que estamos ante un libro importante, tanto por la solidez de su estructura, como por la ambición y la amplitud de miras con que ha sido concebido. Rara vez hallamos una visión tan rica y apasionante, construida además a partir de fuentes, sobre un momento crucial para entender la conformación de la sociedad occidental durante varios siglos, también en lo que a la educación respecta. Debe destacarse igualmente que se ha elaborado un segundo volumen, que contiene una extensa colección

de documentos, así como varios índices, algo por desgracia hoy infrecuente. Ante tal exhibición de trabajo, erudición y bien hacer, sólo cabe esperar que esta obra tenga el eco que merece. Por mi parte, felicito a quien ha tenido la generosidad de regalarnos esta magnífica ocasión de aprender y el valor suficiente para mostrarnos un camino que seguir.

Javier LASPALAS
Universidad de Navarra

M^a Dolores RINCÓN GONZÁLEZ – Raúl MANCHÓN GÓMEZ

El maestro Juan de Ávila (1500?-1569), un exponente del humanismo reformista

Fundación Universitaria Española, Madrid 2014, 702 pp.

El 7 de octubre de 2012 el papa Benedicto XVI inscribió en el selecto catálogo de los doctores de la Iglesia Universal a san Juan de Ávila, a quien acompañaba santa Hildegarda de Bingen. Entre los diversos eventos culturales que han tenido lugar a raíz de la confirmación pontificia del título de *Santo Maestro* con el que siempre se conoció al nuevo doctor (al que se dedicó un cuaderno en el volumen XXI de *Anuario de Historia de la Iglesia* correspondiente a dicho año), se cuenta la iniciativa del Grupo de Investigación «Humanismo Giennense» de la Universidad de Jaén de solicitar a eminentes especialistas sobre la figura del Maestro Ávila algunas reflexiones para conformar un libro recopilatorio. Los materiales reunidos han sido publicados por la Fundación Universitaria Española dentro de la *serie maior* de la prestigiosa colección «Espirituales Españoles», siendo sus editores M^a Dolores Rincón González y Raúl Manchón Gómez y correspondiendo su presentación al hispa-

nista Dietrich Briesemeister, de la Universidad de Berlín.

Tres son los grandes bloques en los que se enmarcan los 21 trabajos. En el primero de ellos, titulado «Juan de Ávila, el Maestro», se incluyen seis: Juan Esquerda Bifet (Juan de Ávila, su antropología cultural: el misterio del hombre se descifra en el misterio de Cristo), Pedro Galera Andreu y Felipe Serrano Estrella (La construcción de la imagen de San Juan de Ávila), Encarnación González Rodríguez (Juan de Ávila: razones para un doctorado), Fernando Moreno Cuadrado (La humanidad de Cristo en la iconografía avilina), Juan Moreno Uclés (San Juan de Ávila, artífice de la comunión en el corazón), y Juan Ignacio Pulido Serrano (Experiencia vital y elaboración de una fórmula conciliadora en la obra de Juan de Ávila).

El segundo bloque, bajo el epígrafe de «Formación, lecturas y obra de Juan de Ávila», presenta nueve contribuciones: Santiago Aguadé Nieto (La Universidad de